

La columna de...

FRANCISCO LEÓN PONCE,
EXCONCEJAL Y PERIODISTA

Una más de este gobierno

Un tema musical del folclor romántico de mi inolvidable Valparaíso, señaló, en la voz de Jorge Farías, un cantor popular porteño, que “Cada cual en este mundo, cuenta el cuento a su manera”.

Y Los Luthiers, en una de sus canciones “Perdónala” afirman que “hay cosas que no pueden perdonarse” y una situación registrada con la participación de la señora madre de cierta ministra de Salud, permiten que ambos versos musicales, distantes en tiempo y lugar, se unan.

Estimo que, aunque la señora madre de la ministra hubiera sufrido un grave accidente doméstico y en su hogar, no era excusa válida para que su demanda de atención quirúrgica urgente haya sido tan urgente para postergar la atención requerida por un paciente internado días antes y que requería intervención oportuna al punto que, explicaciones más, explicaciones menos, falleció tres días después de la postergación de su operación.

Las declaraciones públicas y las voces de los corifeos del todavía oficialismo lo que hacen, en mi modesta opinión, es agravar una actitud de autoridades de la salud, desde el MINSAL, el hospital y otros personeros que, incluso con su oportuno silencio, permitieron un hecho muy grave, contrario incluso, hasta las promesas de un administración que está a dos meses de dejar La Moneda, en el sentido de que no habría “pitutos”, que se respetarían los lugares en las listas de espera y que éstas iban a desaparecer: ni lo uno ni lo otro y ese “apitutamiento” cobró una vida más que se suma a los 40 mil chilenos que han fallecido y estaban en esas listas incalificables.

¿Por qué esa paciente ministerial no se atendió en una clínica privada si, estimamos, recursos poseía y si no, que la apoyara la familia, pero que no postergara a otro paciente que murió tres días después, oficialmente, víctima de un cuadro séptico.

Las explicaciones, aclaraciones y contra acusaciones no le devolverán la vida al paciente postergado y fallecido a posteriori y mantendrán sumida en la angustia y en el dolor a su familia, sin vínculos familiares o ministeriales, como millones de chilenos.

Esta nefasta administración suma un desatino más a los muchos de los ya cometidos y repetirlos está demás, pero que la gran mayoría de los chilenos – más de siete millones – los castigaran el 14 de diciembre pasado, con la peor paliza electoral sufrida en el último tiempo por lo que muchos denominan “fraude amplista comunista” y todas las anteriores.

La columna anterior la titulé “La batalla que viene”, pero los fuegos del adversario siguen encendidos y así la tarea del nuevo Presidente, José Antonio Kast, se avizora como cada día más ardua y requerirá de apoyos cada vez más fuertes: ¡Chile lo necesita y ya!